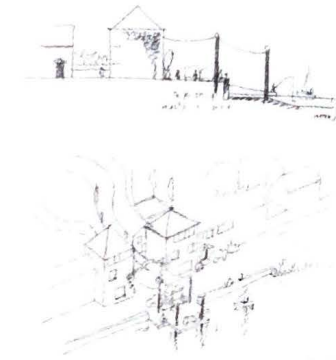
Arquitectura

EN LAS AULAS

J. Arturo Ocaña Ponce

Maestro en Administración Pública
Egresado del Instituto Nacional de Administración Pública
Profesor e Investigador de la Facultad de Arquitectura y Diseño
Universidad Autónoma del Estado de México
gueremein@hotmail.com

Abstract: The goal of an architecture school, whatever this is, does not have to be only informative but formative. In addition to the inherent knowledge to his race, it must be able to transmit to his pupils a solid humanistic base and a vision of set on diverse fields of the human activity. All architect who is respected like so, has a social responsibility that to fulfill. Between professors and students a permanent and open dialogue must exist, where both they can learn with an equipment work; they are due to stimulate the restlessness of the students, to respect its personal dignity and to develop its spirit to the service of the society with a patriotic and clear vision.







Diseño de colonias basado en un repertorio de componentes dichos componentes configuraron un lenguaje codificado entre los urbanistas y los estudiantes de arquitectura

Introducción

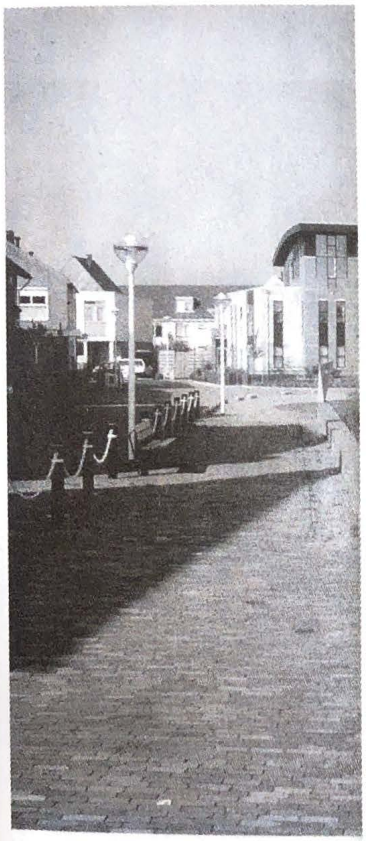
La definición clásica de Arquitectura revela que es «el conjunto de modificaciones y alteraciones introducidas en la superficie terrestre, con el objeto de satisfacer las necesidades humanas», pero podemos ampliarla tomando en cuenta a William Morris, «(...) abarca la consideración de todo el ambiente físico que rodea la vida humana, no podemos sustraernos a ella mientras formemos parte de la civilización».

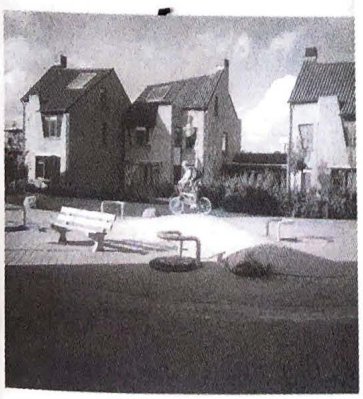
Una de las experiencias al ser catedrático de la carrera de Arquitectura enseña el gran desconocimiento que existe acerca de lo que es realmente esta disciplina, tanto en los muchachos que ingresan a estudiarla, como en el resto de la sociedad.

Por lo general, se tienen conceptos equivocados y deformados sobre lo que es arquitectura. Casi siempre se cree que son suficientes saber dibujar y el éxito obtenido en las ma-

temáticas en la secundaria, o la capacidad de realizar maquetas agradables para «hacer edificios bonitos».

No obstante, la arquitectura, como arte y como ciencia, ha ocupado una función vital en el desarrollo de los pueblos y de la cultura en el mundo entero y en distintas épocas. En México comienza a ocupar el lugar que le corresponde, gracias al prestigio internacional de sus arquitectos.





Dado el momento histórico que se vive, se puede afirmar que en la actividad diaria, en casi todo lo que el hombre usa, está presente el diseño. No se puede imaginar a un publicista, sociólogo, educador, político, psicólogo, estudiante o ama de casa que no lo tome como instrumento para satisfacer algún fin.

¿Pero qué es realmente el diseño arquitectónico?
Algunos diccionarios coinciden en señalar que el diseño es «traza, delineación de un edificio o de una figura» y que diseñador es «el que diseña o dibuja». Es decir, el diseño trata de hacer visualmente comprensibles una idea, un proceso de realización, o una creación terminada; ya sea de una imagen, una silla, un tazón o una casa.

La arquitectura es útil en la medida en que sirva al hombre, pues está hecha para él, a fin de satisfacer sus necesidades. Requiere un conocimiento profundo y un estudio constante de las conductas sociales, psicológicas y fisiológicas, que son las que regulan el comportamiento de los hombres en el quehacer histórico; y al arquitecto le corresponde, desde su posición humanista, ayudar a orientar esas conductas y valores por medio de su obra.

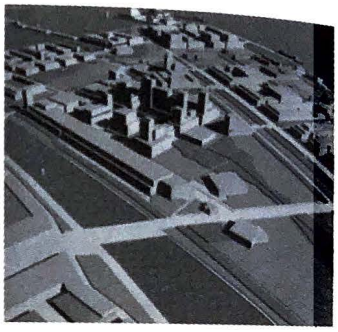
La misión del arquitecto radica en moldear espacios que serán habitados por los hombres y comprometerse a satisfacer determinadas necesidades en un sitio dado, con los recursos

fijados de antemano, en un medio cultural existente. En otras palabras, el arquitecto debe interpretar todos los elementos que el usuario, consciente o subconscientemente, cuenta, y traducirlos a términos espaciales.

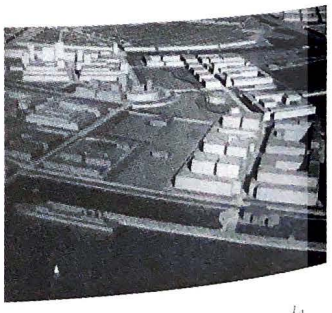
El Espacio Arquitectónico

Puede definirse como una concretización del espacio existencial, o bien, el concepto psicológico que denota los esquemas de habitación, desarrollados por el hombre que interactúa con su medio ambiente, para desempeñarse satisfactoriamente.

Lo anterior quiere decir que un arquitecto debe buscar con arte el modelaje del espacio para la actividad humana; por lo tanto, debe poseer una educación humanística con un objetivo social que le permita ser un miembro activo del equipo que organiza el espacio urbano. Su formación estará comprometida con las disciplinas científicas, pero deberá desarrollar una gran intuición para fijar en un todo: función, forma, material, dimensión y estructura.







La ordenanzas limitadoras de altura de edificación, densidad y volumen proporciona una atmósfera urbana.

Objetivo de la Arquitectura

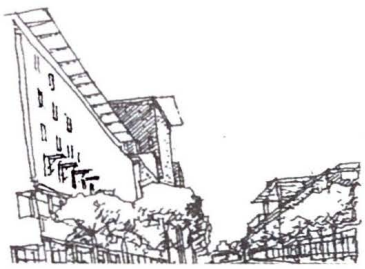
La arquitectura es un hecho de creación, que tiene como propósito plantear la vida como informadora de la forma arquitectónica, y como orientadora hacia la persecución de lo auténtico, pues el hombre es el sujeto del tema y el protagonista de la arquitectura.

La arquitectura nace del estudio profundo del sitio y del tema, de un sistema de vida que permitirá definir una metodología que lleve a la creación arquitectónica. Una escuela de arquitectura no tiene como fin formar arquitectos simplemente, sino preparar a seres humanos en todas sus capacidades, como imaginación, sensibilidad y discernimiento, para que con un buen método de investigación, de creación y de autocrítica, se forme él mismo a lo largo de la experiencia profesional.

La Arquitectura y la Docencia

En este aspecto cabe destacar la importancia que tiene en el campo de la docencia explotar las cualidades humanas, como formación ética, mentalidad ordenada, responsabilidad, autocrítica, interés en la investigación cultural y científica y una meta más noble que el simple lucro, así como el estudio de las diferentes disciplinas propias de la carrera.

Si un mapa no es el territorio real, ni un proyecto la arquitectura o un diseño el proyecto, no debe olvidarse que el verdadero objetivo de la educación, además de transmitir conocimientos, es provocar el entusiasmo por un mayor esfuerzo, con el objetivo de preparar a los estudiantes para la vida práctica, pero sin que pierdan contacto con la totalidad de la vida.



Asimismo, es fundamental la orientación espiritual para que puedan medir más allá de los conocimientos prácticos profesionales y desarrollar su creatividad, no sólo su intelecto. Cuantas más aspiraciones espirituales tengan, mejor dominarán los problemas materiales. Sólo un ser que ha aprehendido lo más sublime de las irrealidades puede dar forma a la realidad más elevada.



Aprendizaje de la Arquitectura

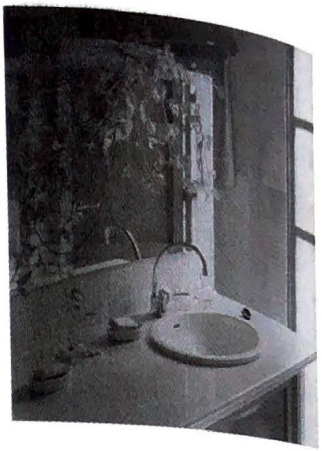
Como primer principio: no existen ni «dogmas» ni «fórmulas» para el estudio de la arquitectura. El aprendizaje nace de un criterio eminentemente práctico, de las necesidades reales, en espacio y tiempo del país, de contar con el cariño y la pasión por el arte de la arquitectura. De ahí que exige del arquitecto un estudio constante y riguroso del cambiante ser humano.



Entorno marcado por calles y paisajes, en el que se dá significado y prominencia visual.

La meta de una escuela de arquitectura, cualquiera que ésta sea, no debe ser sólo informativa, sino formativa. Además de los conocimientos inherentes a su carrera, los docentes

deben ser capaces de transmitir a sus educandos una sólida base humanística y una visión de conjunto sobre diversos campos de la actividad humana. Todo profesional que se precie de serlo, tiene una responsabilidad social que cumplir. Entre profesores y alumnos debe existir un diálogo permanente y abierto, donde los dos puedan aprender en una labor de equipo; se deben estimular las inquietudes de los estudiantes, respetar su dignidad personal y desarrollar su espíritu al servicio de la sociedad con una visión patriótica y clara.



Lamentablemente, la formación del arquitecto se ha orientado hacia el diseño y «de la fachada hacia adentro». Esto es un error; el edificio no es un ente aislado; es parte del entorno, del barrio y de la ciudad a la que todos tenemos derecho. No es suficiente aceptar que el énfasis estético y volumétrico lo justificará el cliente, ya que es él quien da toda la información requerida al arquitecto para el diseño. Se debe tener una visión más amplia, porque la labor del arquitecto tiene que apoyarse en informaciones estadísticas y en un profundo conocimiento de la realidad social y económica. La plena identidad está en el edificio, el cual no debe ser el «módulo» de trabajo, pues se debe adoptar el barrio como punto de partida para el diseño arquitectónico, así como de base para su participación en los estudios urbanos, rurales, regionales y nacionales.





El Razonamiento como Búsqueda y Necesidad

La actitud de investigar, deseable en todo arquitecto, así no sea maestro de su arte y de su técnica, es un deber. El arquitecto, estudiante o profesor, investiga cuando lee de lo propio y de aquello que le es en apariencia ajeno, cuando indaga en su mente lo que capta y lo anota, cuando escribe la cosecha de su propio pensamiento; cuando dibuja trazos rápidos y sugestivos de un rincón encantador de la ciudad: una



esquina, un detalle de la ventana, los espacios escondidos que aparecen de pronto. Es importante que no pierda, en el acomodo de una destreza gráfica, un distintivo del intelectual capaz de expresarse de palabra y por escrito.

Si queremos que el arquitecto se destaque profesionalmente y que consiga que la arquitectura desempeñe un papel en la vida de nuestro México, debemos utilizar el elemento básico de su formación -el razonamiento- y complementarlo con un profundo conocimiento del hombre, individual y colectivamente considerado.

Si el arquitecto se forma en el estudio constante, de todas las disciplinas académicas y humanas como ya se ha dicho, hay que estar muy atento y vigilante, en cómo se da esta formación integral al educando, desde su inicio profesional en las aulas; en el tipo de evaluación de dicho aprendizaje al concluir sus estudios universitarios, así como en su práctica profesional.

En la medida en que no cumpla con este requisito ético, puede convertirse en un magnífico diseñador, pero día tras día se estará alejando cada vez más del verdadero significado de lo que es hacer ARQUITECTURA.

Bibliografía

Alexander, Christopher et al. *Urbanismo y Participación*. 2ª ed., 1978.
Benévolo, Leonardo. *Historia de la Arquitectura Moderna*. 1974.
Benévolo, Melograni y Giura Longo. *La proyectación de la ciudad moderna*.
Glusberg, Jorge. *Moderno, Posmoderno*. 1993.
Montaner, Josep María. *Después del Movimiento Moderno*. 1993.
Sebreli, Juan José. *El Asedio a la Modernidad*. 1991.
Stoilov, Georgi. *Una concepción de la Arquitectura* (apuntes UIA). 1984.